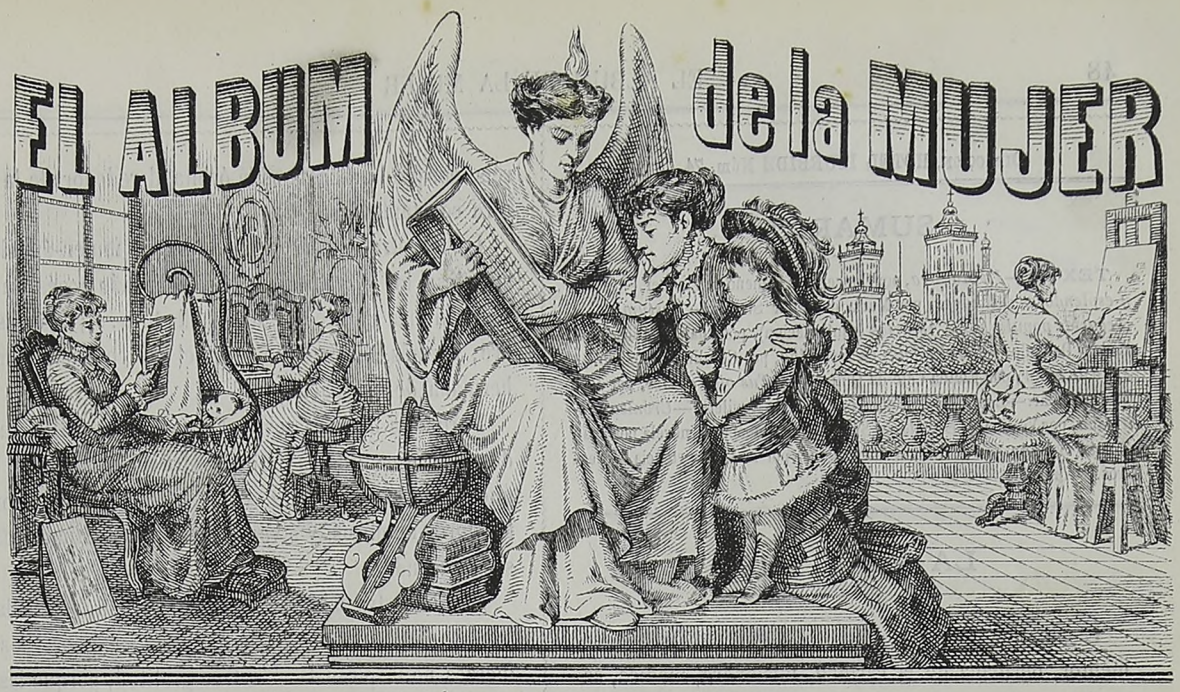


Año 2º MÉXICO, 27 de Enero de 1884 Núm. 4

Directora propietaria, Concepcion Gimeno de Flaquer.

Lit. Em. Moreau y Hno. MEXICO

BEATRIZ DE GALINDO

DIRECCION, HOTEL ITURBIDE Núm. 74.

SUMARIO

TEXTO:—*La Maestra*, por Concepcion Gimeno de Flaquer.—*Goces y esplendores del hogar*, por María del Pilar Sinués.—*Costumbres y creencias populares de Asturias* (continuacion), por Juan de Dios de la Rada y Delgado.—*En el album de Severina*, por Carolina Coronado.—*Lazo de amor*, por Emilia Calé de Quintero.—*Tus ojos azules*, por José T. de Cuellar.—*Los Mineros*, por Ventura Ruiz Aguilera.—*Crónica mexicana*, por Vestina.—*El vals de Strauss* (continuacion), novela por Juan Tomás Salvany.—*Nuestras ilustraciones*, por X.—Advertencia.—Teatros.—Anuncios.

LA MAESTRA.

Existe una mujer heróica, que es á la vez madre, mentor, hermana de la caridad, misionero, médico, sacerdotisa del arte, peregrina de la ciencia y tierna amiga en las horas del dolor: esta figura tan santa, tan gigante y sublime, es la maestra.

Parece imposible que fijemos tan poco la atencion en una figura tan colosal, en una figura que debia aparecer siempre en primera línea en el gran cuadro de la humanidad.

La maestra es madre, porque nos guia cariñosamente por la senda del bien, separando de nuestro camino los abrojos que podrian lastimar nuestra débil y vacilante planta, y porque nos da la vida moral.

Es mentor, porque nos conduce de la mano al alcázar de la ciencia, para iluminar nuestra mente, rasgando las densas brumas que la oscurecian.

Hermana de la caridad, porque con abnegacion admirable se olvida de sí misma para atendernos; nos protege, nos alienta, nos consuela y nos ampara.

Misionero, porque constantemente nos predica los sublimes preceptos del Evangelio, abriéndonos los ojos á la verdad, purificándonos y sanando nuestras almas, perdonando nuestras culpas y regenerándonos por el bautismo del arrepentimiento.

Médico, porque nos cura las heridas del corazon y nos arranca las cataratas del entendimiento, porque nos fortalece y nos da los remedios eficaces contra mil enfermedades peligrosas para el alma; y tierna amiga, porque, llena de solicitud sincera y franca, procura suavizar nuestros pesares, mitigar nuestros dolores, dulcificar nuestras amarguras y secar nuestro llanto.

Nada más noble y elevado que la mision de la maestra: si es jóven, renuncia á su juventud para adquirir la gravedad que exige su alto cargo; si es madre, renuncia frecuentemente á los puros goces del hogar para cuidar de sus hijas adoptivas, que son para ella su gran familia.

Para la maestra no hay más mundo que su escuela y sus educandas; fuera de este terreno no la encontraréis, porque la escuela es la órbita al rededor de la cual gira constantemente.

La maestra es más heroina que la mujer-ángel que atraviesa los campos de batalla, sin más arnés que su sayal, ni más escudo que su sencilla toca: sí; no os asombre; es más heroina que el ángel del consuelo llamado hermana de la caridad.

Porque la maestra sostiene una guerra sin trégua ni descanso, una guerra feroz contra la ignorancia, una guerra sorda y sin brillo contra las malas inclinaciones, los duros impulsos, y á veces los malos sentimientos de sus educandas.

Si la maestra sale triunfante en esta lid, para ella no hay coronas, para ella no hay gloria; sus generosos esfuerzos no inspiran la más leve gratitud, porque las familias, al recibir á sus hijas ilustradas, creen que esto no se debe á la maestra, que esto lo ha hecho por sí sola la inteligencia de la discípula. ¡Sin comprender que en cada inteligencia infantil encuentra la maestra un erial, que ella, labrador infatigable, convierte más tarde en florido verjel! . . . .

La maestra, por premio de sus desvelos, por recompensa á sus afanes, recibe ingratitud, nada más que ingratitud.

La jóven, cuando brilla en un círculo de personas eminentes, por la elegencia de su frase, por la correccion de su estilo, por sus encantos intelectuales, jamas dedica un recuerdo á su segunda madre, á la que debe la vida del espíritu.

Una mujer de salon guarda más elogios para la modista que le hace el talle ceñido y esbelto, que para la maestra que le formó el corazon.

El profesorado es un martirio sin gloria, un heroismo sin palmas de vencimiento.

El dia que se llegue á comprender el importantísimo papel que representa la maestra, será respetada y estimada en lo que vale.

La maestra empuja á las sociedades por la pendiente del progreso, la maestra es el eje de la civilizacion, la maestra representa la más augusta de las delegaciones, la delegacion de la familia, escudo invulnerable, salvaguardia de los pueblos.

La maestra adquiere fuerzas atléticas para luchar contra el formidable enemigo llamado *error;* la maestra se convierte en titan para matar las malas pasiones de sus educandas: la mision de la maestra es verdaderamente sacerdotal y sagrada.

La escuela debe ser, á los ojos de los pueblos, el tribunal donde se premia y castiga con la severa imparcialidad de la justicia, la cátedra de la verdad, el santuario de la fe, la fortaleza alzada contra los disparos de la ignorancia, el templo de la luz del espíritu, el arca

santa de la alianza donde flotan las almas para librarse de la general inundacion, la trinchera que defiende, la mansion santa y bendita que nadie debe profanar.

Difícil, muy árdua es la empresa de la buena maestra: no basta saber Historia y Aritmética, Gramática y Geografía, Astronomía y otras asignaturas comprendidas en el programa, para hacerse simpática é inspirar respeto y confianza.

La maestra está en el deber de seguir una conducta ejemplar, para imponerse suavemente por medio de sus virtudes; la maestra debe predicar la virtud con el ejemplo, practicándola.

«Procure ser el que debe reprender, irreprensible.»

¡Cuánta cordura, qué elevado criterio, qué reflexion necesita la maestra en los más insignificantes actos de su vida, para que no le sean censurados éstos!

¡Qué elevacion de alma, qué noble altivez, qué superioridad para despreciar los insultos y calumnias de los séres mezquinos y pequeños!

¡Qué delicadeza, qué inspiracion, qué acierto necesita la maestra para elegir el sistema más conveniente de educacion!

Lo que á una niña le afecta, otra lo desprecia; la correccion que á una conmueve, á otra exaspera. Es preciso, es forzoso elegir un sistema de educacion para cada educanda: débese tener en cuenta para esto la atmósfera moral que en su hogar respira, sus hábitos, sus inclinaciones, y sobre todo su carácter.

¡Qué responsabilidad tan inmensa recae sobre la maestra desde el momento en que una madre le dice, entregándole á su hija: «Deposito en vd. toda mi confianza; entrego á vd. mi hija, que es el tesoro que más estimo; devuélvamela vd. con todas las perfecciones posibles; que su mejor adorno sea una esmerada educacion!»

¡Una buena educacion! Medítese lo difícil que es hacer adquirir una buena educacion.

La maestra, por sí sola, nada puede hacer si la discípula no está preparada á recibirla. Hay niñas de groseros instintos, niñas que rechazan los más sanos consejos, niñas que sienten repulsion hácia lo noble y elevado.

La lucha de la maestra con estos séres, es dolorosísima: no consigue realizar sus laudables deseos, y se capta la antipatía, la animadversion más declarada.

La educacion no consiste en el cultivo de la inteligencia, sino en el del corazon: puede ser la inteligencia un florido verjel, y el corazon un páramo donde no brote una flor.

Las flores de la inteligencia son las bellas ideas; las flores del corazon los buenos sentimientos.

Pueden existir ricos brillantes en la inteligencia de una niña, y feos guijarros en el corazon.

El lujo de la inteligencia consiste en poseer chispas de genio, átomos de númen, corrientes de inspiracion; el lujo del corazon consiste en poseer raudales de ternura, ráfagas de sensibilidad, torrentes de bondad y abnegacion.

Es muchísimo más fácil instruir que educar.

La educacion debe empezar por la solidez de los principios religiosos, pues ésta prepara el alma á todas las virtudes.

El sentimiento religioso, ilustrado por vastos conocimientos y descartado de vulgaridades, ridiculeces, fanatismo y supersticion; é inspirado en el amor al prójimo, la tolerancia, el respeto á los superiores; y la sencillez de corazon, unida á la piedad ferviente y la fe divina, es la base de la educacion cristiana, el faro que nos guia á puerto de salvacion.

Forma parte de la educacion, y parte importante, la finura de modales, el espíritu de órden y la obediencia á las fórmulas sociales, exigidas ó adoptadas por la conveniencia.

¡Cuán ímprobo es este trabajo! Sobre todo, moralizar, hacer religioso el espíritu, sin empequeñecer las sublimes máximas del Evangelio, sin hacer caer en el estúpido fanatismo, que tanto perjudica, que tantas cabezas bien organizadas ha trastornado.

Si el ateismo es la ceguera del corazon, la supersticion es la ceguera del entendimiento.

Debo estas ideas á mi buena maestra, á mi maestra, que poseia un espíritu viril, un elevado criterio, una razon firme, que nada podia extraviar, un talento esclarecido.

Faltaria á un sagrado deber de gratitud, reconocido como tal por las almas superiores, si no consagrase un recuerdo á la que iluminó mi débil inteligencia.

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

(*Concluirá.*)

GOCES Y ESPLENDORES DEL HOGAR.

CARTA A UNA JOVEN.

Vas á casarte, mi querida Luisa, y quieres que te diga algo acerca de una cosa muy importante en nuestros dias: acerca del terrible desequilibrio que se advierte entre los gastos y los medios de vida; esta árdua y tenebrosa cuestion te preocupa, lo que prueba lo elevado de tu inteligencia y lo profundo de tu penetracion.

Sí, quieres abordar con verdadero valor uno de los más árduos problemas sociales, y haces bien: el casarse no es solamente conquistar la libertad de salir sola, la de usar brillantes y la de asistir á las diversiones siempre que se quiere; el casarse es crear un hogar, una familia, es unir su destino á otro sér de cuya dicha hay

que responder ante Dios, y cuyo honor y bienestar descansan casi por completo entre las manos de la esposa; el casamiento impone árduos y difíciles deberes, y la que los ignora ó los cumple mal, puede ser causa de muchas desgracias.

La vida habitual no se compone de acciones heróicas, de sacrificios sublimes, ni de abnegaciones sobrehumanas, sino más bien de pequeños esfuerzos continuos, renovados cada dia, y á veces cada hora, y para los cuales es forzoso desplegar más valor positivo del que al casarse es dado imaginar.

Sin ser gran estadista, y hasta sin serlo absolutamente como á mí me sucede, se puede advertir claramente, y sólo con meditar un poco, de qué provienen la angustia, la escasez de medios, y la amargura moral que ha hecho del suicidio como una enfermedad endémica: del afan de figurar, de la sed del lujo, fiebre espantosa de nuestro siglo, y que devora en primer lugar á la mujer.

Y sin embargo, el dique está al alcance de nuestra mano; es ligero, suave y fácil; es la más modesta de las virtudes, la que puede contener el torrente devastador de la vanidad, á la manera que un hacecito de flores contiene algunas veces el riachuelo desbordado que ha de anegar y perder un plantío de arbustos preciosos.

Esta modesta, esta humilde virtud, es la ECONOMÍA; sí, Luisa; con algo de inteligencia y de corazon, con un poco de amor ó los nuestros, las mujeres podemos hallar la solucion del terrible problema.

Para que veas hasta dónde puede arrastrar la vanidad á nuestro sexo, oye el relato que voy á hacerte de lo que yo misma he presenciado, y que aunque es un acontecimiento sin valía para los ojos indiferentes, á tí te servirá de gran leccion y saludable ejemplo.

Yo fuí á pasar un invierno en una capital del Mediodía con unos parientes ya de alguna edad, y que me profesan el cariño más tierno: uno de los obsequios que discurrieron para hacer agradable mi estancia en su casa, fué el reunir una noche á sus amigos, con el fin de hacer un poco de música, y de tomar una taza de té: durante la velada, una de las señoras presentes nos invitó á pasar otra semejante en su casa: asistimos, y noté que la taza de té y las galletas se hallaban escoltadas por otras tazas de chocolate y diferentes bandejas de bizcochos de varias clases: no habia querido ser ménos la dama que invitaba.

A la tercera reunion que tuvo lugar en casa de otra de las señoras, amiga de mis parientes, se sirvieron helados y ponche: se cantaron algunas piezas, y hácia el fin de la velada, los jóvenes de ambos sexos pidieron tímidamente permiso para bailar un rigodon.

La cuarta reunion se tituló ya valerosamente *pequeño baile*: se vieron muchos vestidos de muselina blanca y de seda de colores claros; las bandejas cargadas de helados y de jarabes, circulaban con profusion, y hácia media noche se sirvió ponche y dulces: la reunion, en la que se bailó bastante, duró hasta más de la una de la mañana.

Tres dias despues recibimos una gran tarjeta charolada, sobre la cual leimos con asombro profundo:

«Los Señores de . . . . ruegan á vdes. les hagan el honor de asistir esta noche á su casa.—Se bailará.»

Era un baile, un baile de veras, al cual fué preciso asistir con vestido escotado. La fiesta fué brillante y el baile se prolongó hasta muy tarde, amenizado por una excelente orquesta.

Nuestro asombro no habia terminado: una de las notabilidades de la ciudad dió otro baile: esta vez, al lado de la advertencia «se bailará,» se leia «se cenará.» La cena reunió todos los esplendores imaginables.

Esta fué la última de las reuniones: no pudiendo ganar en lujo, ni ir más adelante en ostentacion, todo el mundo se dijo:—¡Basta! porque el principal objeto no era el reunirse para pasar algunas horas en el seno de una buena y cordial amistad, sino el de hacer ostentacion de un lujo creciente y ruinoso: se llegó hasta donde se pudo, y cumplido el objeto, las reuniones tuvieron fin dichosamente; pues de no ser así, aquel ridículo pugilato hubiera traido la ruina á muchas familias.

El ejemplo que he puesto ante tus ojos, mi querida Luisa, se repite cada dia en todas las clases de la sociedad: el lujo lo invade todo: el afan de *no ser ménos*, ciega los ojos de la razon y empuja al precipicio, porque no hay haberes que basten á los caprichos de cada dia.

Acojámonos á la economía, querida Luisa, como á una amiga que puede salvarnos de las mayores desazones: la economía no consiste sólo en no hacer ningun gasto supérfluo: consiste tambien en hacer con inteligencia los gastos que son necesarios, porque no debe confundirse la mezquindad con la economía.

Las mujeres tenemos la obligacion ineludible de vigilar todos los gastos del interior, y á nosotras incumbe la más grande responsabilidad en la administracion de los recursos de la casa: calculemos, pues, las necesidades de la misma, y pongamos de buen gusto y de inteligencia, todo lo que quitemos de esplendor y de vanidad.

Conténtate, mi querida Luisa, con un traje de sedalina ó de lana, en vez de llevarlo de raso ó de faya, y con un sombrero de paja, en vez de llevarlo de encaje, y está segura de que no por eso serás ménos elegante, sino acaso más que las que gastan diez veces más que tú.

Y en vez de asistir á esas fiestas de las que has de volver con el espíritu fatigado y el corazon vacío, procura hacer de tu casa el santuario de la más pura y per-

fecta dicha: además de sus goces íntimos, el hogar tiene tambien sus esplendores; cuídalos con esmero, y procura que aquello que gastes, sea útilmente empleado; hay objetos caros que su belleza y duracion hacen baratos, y en este caso la esplendidez es una economía.

Sobre todo, mi amada Luisa, créate un lugar, llega á él, y no le abandones jamas ni aun por otro más alto: desconfia de la vanidad, y no sacrifiques nada á ella: no procures nunca ser la que lleve un vestido más lujoso, sino una de las que los lleven más bonitos: un lindo vestido vale más que un vestido hermoso; las joyas en vez de embellecer como las flores, aumentan la edad, y roban al rostro toda su ingenuidad y toda su gracia.

No desees en tu casa, en tu salon, muebles de apariencia magnífica, dorados y sederías: conténtate, y por ello tendrás motivo de aplaudirte, con muebles sólidos, modestos y cómodos: embellece tu vivienda con objetos de arte, con bronces, cuadros, libros y un buen piano, del que tus lindos dedos harán brotar torrentes de armonía; y has en fin de tu casa un retiro agradable, un santuario donde no penetren las borrascas de la vida, prefiriendo á los esplendores ruinosos del hogar, sus dulces goces y su grato reposo.

MARÍA DEL PILAR SINUÉS.

COSTUMBRES Y CREENCIAS POPULARES

DE ASTURIAS.

Dialecto.—Trajes.—La danza prima.—La Giraldilla.—El Rebodo.—Las Filas.—La Esfoyaza.—La Oblada.—La Carrera.—Las Romerías.—La Hueste.—Las Xanas.—Los Vaqueiros.

(*Continuacion.*)

IV.

Otro de los caracteres que más distingue á los asturianos es el dialecto bable, recuerdo de la formacion del romance durante los siglos XII y XIII, que conservándose casi exento de la influencia arábiga, es un testimonio vivo de la gloriosa historia de aquella region, donde jamas pudieron penetrar las agarenas huestes. Como acertadamente escribe el Sr. Quadrado, siguiendo al autor del *Discurso preliminar de la coleccion de poemas asturianos* impresa en 1839, háblase allí todavía, con corta diferencia, tal como escribian Berceo, Segura y el Arcipreste de Hita, de cuya ingenua gracia y maliciosa agudeza se les alcanzan á menudo bastantes chispas á los naturales. Ya dicho dialecto ocupó dignamente la atencion de Jovellanos, como importante estudio para la historia de la lengua, la etimología de sus voces y la restauracion de muchas perdidas. Notable es tambien el citado discurso, cuya juiciosa crítica y castizo y elegante estilo bien revelan á su autor,[1] por más que modestamente ocultara su nombre.

En este tradicional dialecto ensayó la musa asturiana á formular su inspiracion, y á la verdad, supo hacerlo con tanto acierto como demuestran las siguientes coplas, y otras composiciones de diferentes épocas:

Ay, galan, ¿visti aquella?
Villa, y faley con ella.
Amor, el que yo amaba,
Amor, el que yo viera.
Fóse á la romería,
Fóse, ya non viniera.
Cartas las quel m'escribe
Rellataba so lletra:
Ven por acá, mio vida,
Ven por acá, mio prenda.
Camisa engodornida
¡Como te la tejera!
Camisa engodornada
¡Como la recosiera!
Non vos caseis, amiga,
Amiga y mas donceya:
Presto é la mio venida,
Mio venida presto era.
Darete un verdugadu
Para la saya nueva
De sayal regaladu,
Color de primavera.
Vuelvet'acá, rapaza,
Vuelvet'acá, donceya,
Y fugi de lla güeste[1]
Que anda 'n aquesta tierra.

La excesiva distribucion de la propiedad, á que nos referimos poco hace, es causa de que los labriegos y montañeses cultiven por sí mismos sus tierras, gozando de las delicias de la vida doméstica, que van desapareciendo á medida que nos acercamos á las grandes poblaciones. Oigamos cómo describe los placeres de su modesta ventura un campesino en la notable composicion titulada: «La vida de la aldea,» inserta en dicha coleccion entre las de autores desconocidos, pero que se atribuye, como todas ellas, al Sr. Cavedo:

Cuando de la llabor con sustu y pena,
Farto de traballar, pero contentu,
Volvix pa casa á esmorullar la cena,
Aunque con bones ganes, non famientu,
Nin la conducta propia nin la ayena
Vienen entós á dame sentimientu;
Siéntome xunto á fuebu, y la reciella
Axúntase al olor de la escudiella.
Levántase en el llar la fogarada,
Que fai la leña seca de carbayu;
Afuman les fariñes; currucada
Tuxa col cuyaron cabo el mio tayu,
Reparte á cada cual la so platada,
Y mirándome en tientes y al soslayu,
Convídame despues cola cuayada:
Doi á los ñeños, cómo lo que quiero,
Y á Dios que me lo dió rezo primero.
Ya fartuca la xente y placentera
Con ixuxus atmena la cocina:
Tuxa se pon alegre y gayaspera;
Reblinca el pequeñin: canta Xuanina
El *galan d'esta villa* á so manera,
Y yo enriestro panoyes entretantu,
Atentu á los treveyos y al so cantu.
Mas cuando ya va llarga la velada
Y el pigan me diz que non ye aína,
De la mano de Tuxa solliviada,
Esmúzome na cama fresquillina.
D'allí baxu la manta colorada
Oyo ruxir el viento na colina,
Dar bramidos el mar alborotadu,

1 Don Antonio Cavedo.

1 Alude á las *huestes*, creencia supersticiosa de que hablarémos en breve.

Y la lluvia correr per mio teyadu.
¡Qué gustu atapadiu y sin cudados,
Pensar entós en probes caminantes
Per los montes perdidos y moyados,
O acordarse d'aquellos ñavegantes
Q'entre vientos y peñes azotados,
Sin saber donde van, ciegos, errantes
Cuerren las tempestades per los mares,
Mientres seguru estoi é nos mios llares!
Estes coses pensando de parada
Quiciás cansadu de cabar tapinos,
Al sueñu mas sabrosu dan entrada.
Duermo; y cuando amana, los paxarinos
Puestos é no figar de la corrada
Empezando á facer gorgolitinos,
Despiértenme contentu y gayasperu
Con ganes de llabrar y dir al eru.

La copiariamos toda, si hubiéramos de seguir nuestro deseo, y no temiéramos separarnos demasiado del principal objeto que nos guia. Bien demuestran esas octavas la dulzura del dialecto, y cuánto se presta á las modulaciones de la poesía,[1] así como el númen del poeta que con tal encanto supo describir los placeres del hogar doméstico de los campesinos asturianos.

Y no se crea que la vida del campo al proporcionarles tranquilos goces materiales apague su inteligencia: robustos y ágiles, dados al trabajo, sóbrios, sufridos, firmes en sus propósitos, son penetrantes, están dotados de imaginacion y de no comun aptitud para las ciencias y las artes, y la altivez que les inspiran las glorias de su país y sus ilustres antecesores, da cierta gravedad á sus palabras, que no evita el encontrar á veces su conversacion amenizada con agradables pero no punzantes sátiras. Civilizados más de lo que generalmente se cree, casi no se halla un aldeano que no sepa leer y escribir; y su proverbial honradez llega á tal extremo, que los robos y asesinatos apénas se conocen en aquellas patriarcales montañas y estrechos valles, tan á propósito, entre individuos de peores instintos, para cometer toda clase de crímenes. Con harta frecuencia vénse acudir de los salpicados caseríos alegres mozas acompañadas de sus prometidos, que van á visitar la amiga ó la parienta, ó bien á misa á la lejana iglesia, sin que la más ligera nube de impureza oscurezca la pura dicha de que van gozando, entregados á los planes de su risueño porvenir. Agradable impresion producen esas amantes parejas, libres por ventura del infestador aliento del vicio, luciendo sus vestidos de fiesta: los hombres con chaleco y chaqueta, ó roja almilla, encarnada faja de estambre, calzon y botin alto de paño pardo, dejando escapar el blanco remate de interior calzoncillo, zapatos de cuero, ó bien de madera, en los malos dias de invierno, la montera de paño negro forrada de pana ó terciopelo del mismo color, tan característica de aquel país, y un largo y fuerte palo de encina por todas armas, pero que en sus robustas manos es tan terrible para la ofensa como útil para defender al asturiano, diestro en su difícil manejo; las apuestas labriegas con su corto zagalejo de bayeta encarnada ó amarilla, sobre el que se ve una saya de estameña negra que deja descubrir el zagalejo, cotilla roja, y camisa de largas mangas, sujeta al cuello, y puños con botoncitos de cobre ó plata, y encima de la cotilla el airoso *dengue* negro con orla de terciopelo del mismo color, cuyas largas puntas, despues de cruzarse sobre el abultado pecho, van á atarse por la espalda en el talle; el pañuelo ajustado al rededor de la cara y atado encima de la cabeza, forman gracioso tocado, y adornan su cuello sartas de corales, de las que algunas veces penden medallas ó efigies de santos, hechas de plata. El traje de los aldeanos se engalana, en los que están solteros, con una pluma de pavo real, y ramos de siemprevivas en la montera, y cuelgan tambien del chaleco escapularios y cintas de varios colores, tocadas á la Vírgen de Covadonga ú otra devota imágen del país. Tambien las mujeres adornan su cuello con estas *medidas* ó *colonias*, así como suelen añadir al referido traje un jubon de anchas mangas, y tela igual á la saya exterior, que cuando no llevan puesto acostumbran atar á la cintura.

V.

Las tradicionales costumbres del país consérvanse todavía en los caseríos que no están relacionados con las grandes capitales; algunas, caracterizando su antigüedad, entre las cuales no nos creemos dispensados de consignar la del *rebodo*, las *filas*, *esfoyazas*, y las *obladas* de los entierros.

Dias ántes de la nupcial ceremonia, la novia, acompañada de su madrina, recorre todos los caseríos del territorio en que vive, y al dar parte de su casamiento ofrece un polvo de tabaco de una caja de plata que en la mano lleva: el que acepta, queda obligado á contribuir para el dote con su presente, que consiste en grano, dinero ó ropa. Esto es lo que se conoce en el país con el nombre de rebodo. Tambien es notable otra costumbre que se observa en los casamientos. Terminado el banquete de bodas, que ha de celebrarse siempre en la casa de los padres de la desposada, se coloca el lecho en un carro de bueyes, adornado con cintas y flores, y al rededor todos los efectos del dote y menaje. De esta suerte, precedido de la gaita, y de coheteros que van poblando el aire con fuegos artificiales, dirigen el carro á la casa que van á habitar los novios, marchando detrás de éstos y sus parientes, y allí se celebra lo tornaboda con baile y cena. Es creencia entre las mozas del país, que las muchachas que hacen el viaje á Covadonga, y beben con verdadera fe del agua que brota bajo la cueva de la Vírgen, encuentran marido en el término de un año. A esta conseja alude el canto vulgar:

¡Oh Vírgen de Covadonga!
Bien de veras os lo digo:
Que no vengo más á veros
Hasta que me deis marido.

Y cuando se ha visto realizada, pone al desposado en la galante obligacion de ir, durante el primer año de matrimonio,

1 Creemos importante para poder comprender mejor las bellezas del dialecto, trascribir la nota que acerca de su pronunciacion comparada con el castellano moderno y general, pone el Sr. Quadrado con vista del citado discurso preliminar. «La *j* suena como *y*, y algunas veces como *ch*; la *f* sustituye á la *h* aspirada, v. gr.: *falar* por hablar, *fer* por hacer, y aun encabeza palabras que en castellano carecen de *h*, v. gr.: *fola* por ola. Antes del diptongo *ue* la *b* y la *h* toman el sonido de *g*, como *güerto*, huerto, *güe*, buey. La *o* á veces se convierte en *ue*, v. gr.: *güegos*, ojos, *fueya*, hoja, *cuerren*, corren; y otras por el contrario el *ue* en *o*, como *fonte*, *ponte*, *bono*. La *n* al principio de vocablo suena á menudo como la *ñ*. La terminacion en *o* del singular de los nombres masculinos se pronuncia comunmente *u*, y la *a* del plural de los femeninos y del pretérito imperfecto y presente de los verbos se cambia en *e*. Suprimen la *d* final, la *r* de los infinitivos aunque vayan seguidos de pronombres, la sílaba última de ciertos nombres, como *pa*, padre, *ma*, madre, *cay*, caye, y la de algunos verbos, como *tien*, *bien*, *tenim*, tenian, *facin*, hacian, *do*, doy, etc. Es muy original la terminacion en *go* que sustituye á la *ó* de la tercera persona de los pretéritos, v. gr.: *nacego* por nació, *rompego*, *saligo*, *sentigo*. El posesivo *mi* es *mió*, así en el masculino como en el femenino, y á veces lleva por delante el artículo como en el castellano *antiguo*, *la mió venida*, *la só casa*. El dativo *le* se traduce *i*, v. gr.: *dixoi*, dijole. El verbo *ser* en algunos tiempos y personas lleva delante la *y*, como *ye*, es, *yera*, era.»

á orar con su esposa ante la Vírgen, llevando alguna ofrenda de flores ó de grano.

Pero donde más se comprende la patriarcal fisonomía de aquel país es en *las filas* ó tertulias de las aldeas. Consisten en reunirse, durante las primeras horas de las noches de invierno, todas las mujeres á hilar, miéntras los jóvenes las *galantean*, como acertadamente dicen las mujeres, y escuchan de los labios de los ancianos antiguas y fantásticas leyendas, en que siempre hay moros encantados, y doncellas robadas, y caballeros que las libertan; no siendo extraño oir entre aquellas historias la célebre batalla de Covadonga, que la tradicion conserva sin alterar en nada las relaciones de las crónicas; ó alguna otra gloriosa hazaña del *Infante*, que así llaman en toda Asturias al rey Don Pelayo.[1]

(Concluirá.)

EN EL ÁLBUM DE SEVERINA.

Blanca como esta página primera
En la página estás hoy de tu vida;
Quiera Dios que la página postrera
No la vea en tu frente oscurecida.
Mucho en el mundo que saber te espera,
Pero no olvides nunca, alma querida,
Que por mucho que sepa docta gente,
Ninguno sabe más que el inocente.

España. CAROLINA CORONADO.

LAZO DE AMOR.

Cuando al morir entre el dolor tus horas
Vibró un eco fugaz
Que á tu mente llevó risueña idea
De un futuro de paz;
Cuando al arder el llanto en tus mejillas
Y la fiebre en tu sien,
Una voz á tu oído murmuraba
Esperanzas de bien;
Cuando al sentir desfallecer tu alma
En su martirio atroz,
Un acento escuchabas que decia:
«Es la vida veloz....
«Si una senda de lágrimas te ofrece
«La amarga decepcion,
«Tras esa lucha de la vida, empieza
«La paz del corazon.»
Cuando velaba tu agitado sueño
Fantasma engañador,
Y en la intranquila noche recibias
Beso consolador;
¿Quién era? ¡Oh triste! ¿Era vision querida
Que con divino afan,
En tí grabó las plácidas creencias
Que alentándote van?
¿Cuál habrá sido el ángel mensajero,
De refulgente luz,
Que en el Calvario de tu ingrata vida
Aligeró tu cruz?
¿Dónde está el sér bendito y bienhadado
Que, con celeste uncion,
Quiso unir á sus lágrimas amantes
Tu llanto de afliccion?
¿En qué vagos suspiros comprendiste
Tu mismo padecer?
¿Por qué, al perder tus glorias, no has perdido
La dicha de creer?
¿No lo adivinas? ¡Ay! Alza tus ojos
Al trono del Señor....
El ascenso ve allí.... Fué de tu madre
El purísimo amor.

España. EMILIA CALÉ DE QUINTERO.

TUS OJOS AZULES.

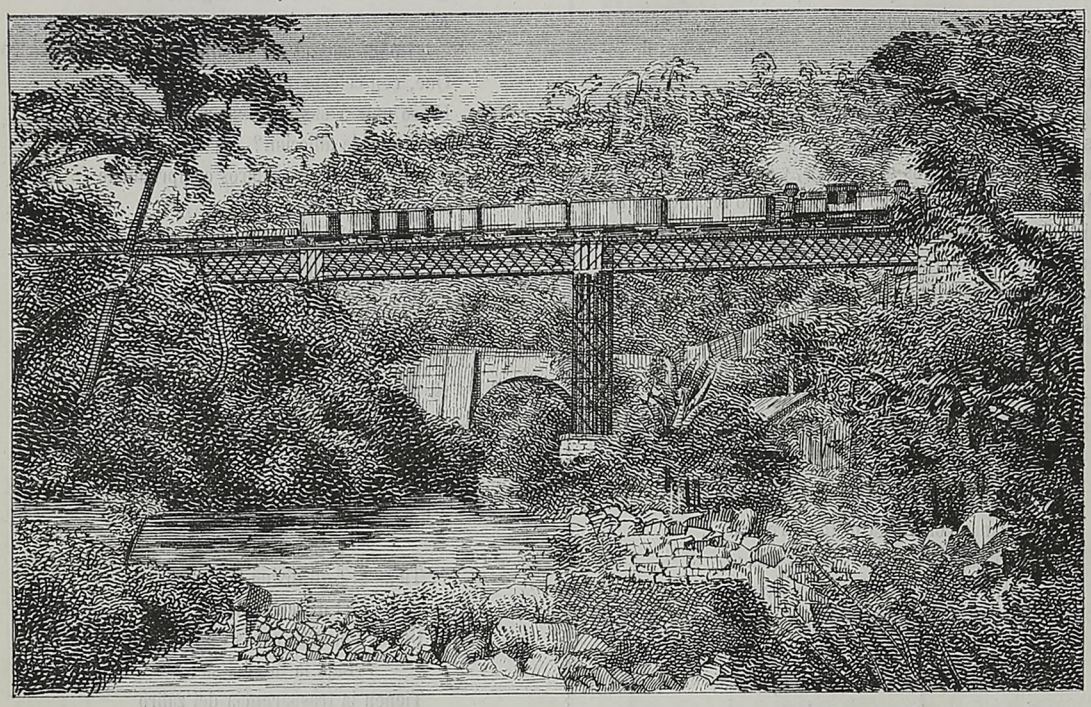
Tiene el azul divino de tus ojos
El diáfano color
De las flotantes gasas de los aires
Bajo la luz del sol.
Tienen la trasparencia del zafiro
Que deja percibir de tu alma ardiente
El fuego del amor.
Tienen ese matiz del mar en calma
Cuando lo baña el argentado campo
Del matutino albor.
Son aire, luz y mar; amor y cielo,
Más hermosos que el mar y que el amor.
Más hermosos que el cielo.... el cielo es uno
Y tus ojos son dos.

México. JOSÉ T. DE CUELLAR.

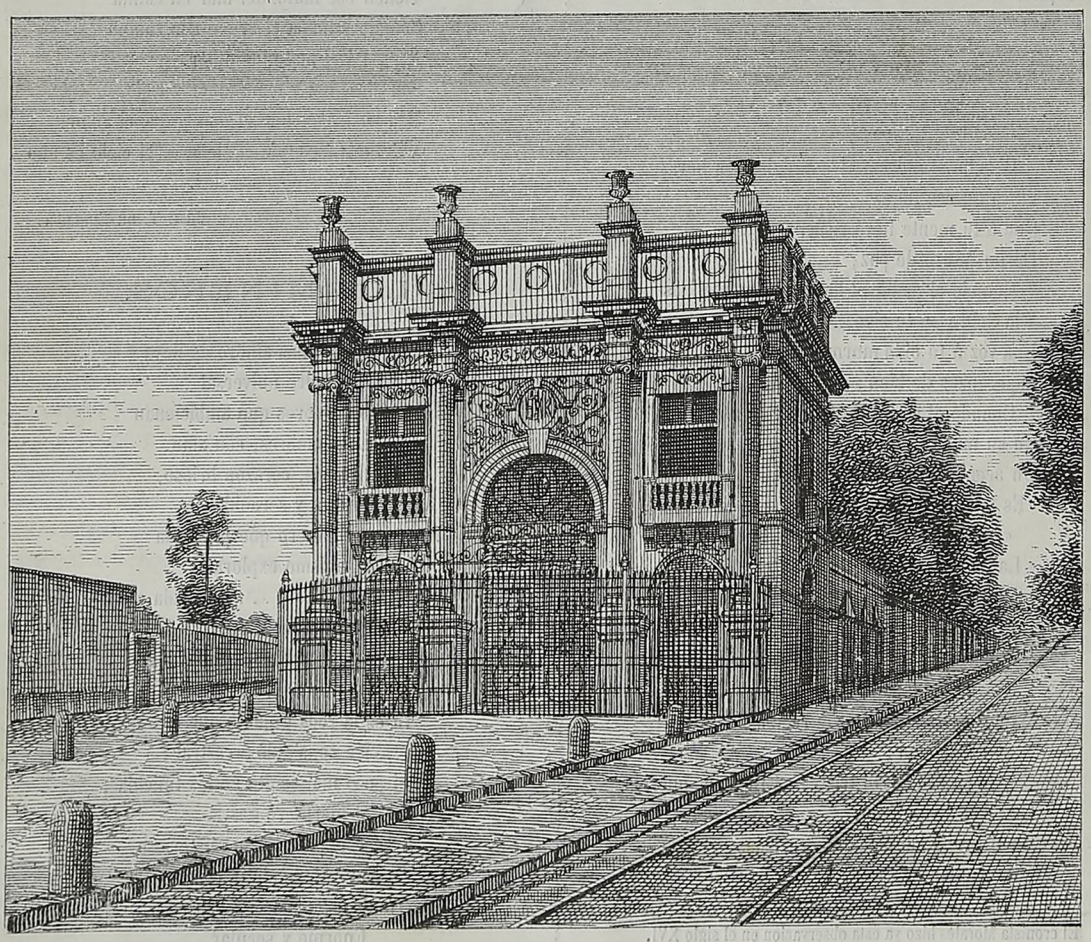
LOS MINEROS.

En sus entrañas amorosas lleva
La Madre universal
Escondidos tesoros que ambicionan
Los hombres, con afan.
Útiles brazos, corazon brioso,
Fuerza y serenidad,
Necesita el minero que pretenda
El abismo explorar.
¡Titánica labor!.... A cada golpe
Que la piqueta da,
Le dicen resistencias formidables:
—¡De aquí no pasarás!—
Ya es la roca gigante que el diluvio
No consiguió arrastrar;
Ya el pozo mal oculto en las tinieblas,
O mortífero gas.
A veces, por impulso misterioso,
Con estruendo infernal,
Derrúmbanse pedazos de la roca
Enorme y secular.

1 El cronista Morales hizo ya esta observacion en el siglo XVI.



PUENTE DE LA SOLEDAD, EN EL FERROCARRIL MEXICANO.



MEXICO.—CASA DE MIER EN TACUBAYA.

ULTIMOS MOMENTOS DE COLON

A veces se oye el vuelo de esas aves
Que, entre ruinas, van
Exhalando gemidos lastimeros,
Y aman la oscuridad.
A veces, por las grietas que abrió el agua
O el fuego de un volcan,
Y el sol del dia, y los nocturnos astros
Permiten contemplar,
Penetran los relámpagos y silba
Furioso vendaval,
Y el miedo, entónces, sus fantasmas crea
De aterradora faz.
El minero no cede. Voz del alma
Le grita sin cesar:
—«¡Adelante! ¡Adelante! ¡No vaciles!
¡Cava más! ¡Cava más!
«Más hondo es el abismo de los cielos,
Y el astrónomo audaz
Soles sin fin descubre, esos diamantes
De la alta inmensidad.
«¡Avanza! y al sudor que te ennoblece
El hombre deberá
Bienes desconocidos en edades
Que ya no volverán.
«El hierro, que hoy estrecha las naciones
Con lazo fraternal,
Y el pensamiento y la palabra esparce
Por aire, tierra y mar;
«Y el sol, petrificado en negras masas
De rico mineral,
Que es fuerza, y alegría, y movimiento,
Aguardándole están.
«Inmóvil y sin forma, en rudos bloques
Duerme la catedral,
Y la dormida estatua al genio espera;
Él las despertará.
«Sensible respondiendo á quien las pulse,
Un dia vibrarán
De los duros peñascos arrancadas
Las fibras de metal;
«Y de sus mismos átomos las tintas
El pintor sacará
Para vestir la espléndida hermosura
Que supo imaginar.
«Si en sus arcas encierra el viejo monte
La riqueza fatal,
Que la hidrópica sed de la avaricia
Nunca puede aplacar,
«Tambien guarda en sus senos olvidados
El óbolo, que en pan
Sabroso y abundante se convierte,
Cuando el amor lo da.
«¡Oh del trabajo vigoroso atleta!
Lucha con fe tenaz;
Ni al ocio ni al temor la frente inclines;
¡Penetra más! ¡aun más!
«Ahondando, como tú, los pensadores,
Mineros del ideal,
Entre peligros y tinieblas buscan
Bien, belleza y verdad.
«El sol del porvenir asoladoras
Lides no alumbrará;
Ciencia y arte, á la vez, han iniciado
Las guerras de la paz.»

VENTURA RUIZ AGUILERA.

CRÓNICA MEXICANA.

SUMARIO.

Injusticia de Juvenal.—La fiesta de San Anton.—El Circo Orrin.—Los collares *bull dog*.—La Prensa.—Teatro Nacional.

Principia Juvenal su *Charla de los Domingos* del dia 20, hablando de la huelga de las nodrizas en Paris. Con este motivo se extiende en diferentes consideraciones muy atinadas, recordando los deberes de la maternidad á las desgraciadas que los hayan olvidado, y excitándolas á que los cumplan. Hasta aquí estoy muy conforme con las apreciaciones que elocuentemente emite Juvenal, las cuales he leido con gran interes, no sólo por ser suyas, sino porque hallándome consagrada á escribir para las madres, busco con afan las páginas que con ellas se relacionan. Mas en lo que no estoy de acuerdo con Juvenal, es en que al censurar á las madres parisienses, que no saben serlo, haya incluido en su anatema á las mexicanas. Tal apreciacion paréceme sobradamente injusta, y yo no puedo enmudecer ante la injusticia.

Si la personalidad literaria de Juvenal fuese insignificante, nadie daria importancia á sus erróneas apreciaciones; pero implican mayor gravedad por ser respetable y conocidísima la firma de quien se hace solidario de ellas.

Increpar á la mujer mexicana de no saber ser madre, es desconocer completamente á la madre mexicana.

¿Por qué no hay vida social en México?

Porque la mexicana, en vez de querer conquistar triunfos en los salones, prefiere quedarse en su casa arrullando á sus hijos en la cuna.

¿Por qué las mujeres de este país no toman parte en el movimiento intelectual?

Porque están encadenadas en su hogar por un tierno é inocente tiranuelo que las esclaviza con su angelical sonrisa, y ellas no quieren romper las cadenas de tan dulce esclavitud.

Preguntad á una mexicana: ¿cuál es la teoría de lo bello, qué es arte, qué es poesía? Ella os contestará rápidamente: «lo bello es la sonrisa de mi hijo, la poesía su mirada, el arte sus diminutas y correctas formas.»

Algunos dicen que la mexicana no es ilustrada, y sin embargo posee una ciencia que las resume todas... la ciencia de ser madre. La mexicana prefiere respirar más bien la atmósfera del sentimiento que la atmósfera del ingenio: la mexicana no se hará admirar por esas fútiles cualidades que poseen las mujeres de salon, cualidades que tienen únicamente el falso brillo de los fuegos fatuos; la mexicana será siempre renombrada como madre. El rasgo más acentuado en la fisonomía moral de la mujer de este país, es el de la maternidad; el amor que absorbe su vida, es el amor á sus hijos. La pasion maternal es en el infinito del alma de la mexicana, un astro que, semejante al sol, oscurece con su brillo á todos los demas. Por eso el corazon de la mexicana no palpita por la gloria, ni se entusiasma con el arte; tiene mudas todas las fibras, ménos una

que está en perpetua vibracion, que cual las arpas eólicas produce dulces sonidos impulsada por los más contrarios vientos: ¿sabeis cuál es? la fibra maternal.

Indudablemente Juvenal es soltero; si fuera casado y tuviera hijos, pensaria de otro modo. Si yo quisiera ser severa con él, le preguntaria si era su madre mexicana; pero como no quiero serlo, no se lo pregunto.

Aconséjole á Juvenal para que se arrepienta de su error, que frecuente los hogares mexicanos, y en todos ellos encontrará siempre el mismo altar y el mismo dios: la cuna y el niño.

Hábleles Juvenal á los médicos acerca de las madres mexicanas, y ellos le describirán las batallas que tienen que sostener diariamente para evitar que las mujeres de complexion delicada amamanten á sus hijos. Las madres mexicanas se ofenden con los doctores que las prohiben criar.

Há pocos dias fuí á visitar á una señora mexicana, y me enseñó un traje que le habian enviado de Paris, para lucirlo en un baile de Noche Buena: miéntras admirábamos la elegancia de aquella *toilette*, entró en el cuarto una de sus hijas, que se habia enterado de lo que estábamos hablando, y se arrojó en brazos de su madre diciéndola entre sollozos:

—No, no nos dejarás mamita; tienes que estar en nuestras Posadas de Noche Buena.— Abuelita estará contigo—contestó la madre—y tambien tus primitas, amigas y vecinas.—No, no—repuso la niña—si te vas no nos divertirémos, no estarémos contentas, y le diré á mamá grande que no haga las Posadas.

La tierna madre me dirigió una expresiva mirada y me dijo: «Ya lo ve vd.; en su crónica no aparecerá mi traje; no voy al baile, porque mi hija no quiere que vaya.»

Es demasiado cortés Juvenal para que dude de la veracidad de mis palabras; pero si fuese capaz de dudar de ellas, le citaria el nombre de la dama. Rasgos iguales á éste se admiran frecuentemente entre las damas de México, y rasgos de otro género no ménos notables, entre las mujeres del pueblo.

En mi opinion, la mujer mexicana es la más *madre* de todas las *madres*.

Por eso dije yo en uno de mis artículos, hablando de ella: «La mexicana que es tan amorosa para sus hijos, no podria exclamar con el estoicismo de aquella madre romana: *He perdido á mi hijo, pero la patria se ha salvado.*

«No le mencioneis á la mexicana las virtudes cívicas de las mujeres de Esparta, porque heriríais su ternura: la mujer mexicana nunca sacrificará á sus hijos en aras de la patria, porque para ella la patria es la familia. La primera virtud de la mexicana es la virtud de la maternidad.»

Réstame en conclusion decir á Juvenal, que trate de desenfadar á las madres, porque están irritadas contra él: felizmente las mexicanas son generosas, y le perdonarán si se acusa ante ellas con *dolor de contricion*, de haberse dejado arrastrar al escribir sus líneas, por una ráfaga de pesimismo ó por una ráfaga de *spleen*. En cuanto á mí, le suplico me dispense si le he combatido con dureza; pero como las mujeres tenemos que sufrir siempre tantas impugnaciones, no es extraño que al defendernos lo hagamos con exaltacion. Tal vez dirá Juvenal que á mí no me incumbia la defensa porque no soy mexicana, mas yo le contestaré que las mujeres no nos batimos por la patria, nos batimos por el sexo. Termino con el lema femenino que llevamos escrito en una de nuestras banderas: «La mujer que no está con nosotras, está contra nosotras.»

***

En esta semana se ha celebrado la fiesta de San Anton. Los ingleses se dan tono diciendo que han fundado la Sociedad Protectora de animales, pero no les creais; la fundó San Anton; él es el clásico protector de los irracionales. Buffon, Toussenel, Plinio y Aldrovando, describieron á los animales; San Anton hizo más que los citados naturalistas, los protegió. Andaban dos cargadores por la calle de San Antonio Abad, y le dijo el uno al otro:—Oye, dicen que San Anton es el protector de los brutos; ¿es cierto?—No de todos, le contestó el interpelado; si lo fuera, ya te hubiera protegido á tí.

La iglesia de San Antonio Abad, del cenobita egipcio, del perseguidor de los Arrianos, estuvo muy concurrida. Allí fué mucha gente á llevar á bendecir sus animalitos: la seccion zoológica fué completa: gallinas, palomas, canarios, perros, borregos y loros, armaban un barullo, como debió reinar en el arca de Noé. Hubo padrinos y madrinas felinas, es decir, madrinas de gatos. ¿Se arañarian los compadritos á imitacion de los apadrinados? Creo que sí, pues el desenlace de esa fiesta es el pulque, y ya sabemos sus efectos.

En Madrid llevan á la iglesia de San Anton los caballos y la cebada: los caballos se visten de gala, pues se enjaezan con más elegancia que de costumbre. La calle de Hortaleza y la de la Farmacia, están de moda aquel dia, pues por ellas pasan los beneficiados ó sean los protegidos del solitario de la Tebaida. Con tal motivo las bellas, que en Madrid no pierden ocasion de exhibirse, acuden á los balcones de las dos calles citadas, y los individuos del sexo feo pasean la calle de arriba abajo, haciendo méritos para ganar *el anhelado sí*. Realmente hacen méritos, pues ocurre muchas veces que un galan se pasa tres ó cuatro horas contemplando á una deidad que habita un quinto piso, y al regresar á su casa se encuentra con todos los huesos doloridos, como si le hubiesen dado una paliza.—¿En qué consiste—me preguntaba una aldeana—que casi todos los pollos de Madrid tienen el cuello tan largo?

—En que les crece y se les hace elástico á fuerza de estirarlo para contemplar á esos ángeles que habitan en el primer piso del cielo—le contesté.—

Recuerdo que el último año que pasé en Madrid el dia de San Anton, caian copos de nieve; pero las madrileñas que siempre desafian á los elementos, se lanzaron á la calle y á los balcones, como si los ampos de nieve fuesen confites de harina, de aquellos con los cuales se tirotean los romanos y las romanas en los dias de Carnaval.

—Quítate de ese balcon, Emilia—decia á su hija un anciano que se hallaba arrellanado en un sillon junto á la chimenea.

—Luego voy, papá.

—Pero no adviertes que está nevando y vas á coger una pulmonía? ¿Qué es lo que haces?

—Estoy mirando á Arturo.

—¿Quién es ese diablo?

—Un jóven muy elegante que me está haciendo el oso.

—Él puede resistir la inclemencia atmosférica, pero tú no.

—¿Por qué, papaito?

—Porque los osos viven en la nieve.

***

Cada dia se halla más favorecido el Circo Orrin. Los juéves por la tarde es dia de moda, y acude la mejor sociedad. Los ejercicios del circo forman un espectáculo que á mí me entris-

tece. Parécenme ejercicios depresivos para la dignidad humana. No me agrada ver al hombre convertido en mono. ¡Cuán cruel es la mision del que tiene que reir constantemente! Si absurdas eran las antiguas plañideras que tenian que verter lágrimas por oficio, reir por encargo todavía es más desgarrador. El funámbulo es un sér incomprensible para mí; si tuviera que clasificar las razas, no sabria en cuál colocarlo. Pero si el funámbulo me inspira lástima, mi conmiseracion se acrecienta al contemplar á la funámbula. La funámbula deja de pertenecer al sexo que apellidan débil (yo le llamo tierno), porque al ejercer su oficio ha tenido que prescindir del pudor. Cuando nuestra sociedad sea más perfecta, desaparecerán el payaso, el acróbata, el bailarin y el funámbulo.

***

Es humillante acatar la moda sin protestar de ciertas ridiculeces suyas. Me refiero á los collares *bull dog:* figuraos, lectoras mias, que se llevan unos collares de terciopelo negro con cascabelitos de oro ó de plata, es decir, collares *perrunos*. Ya tenemos á la mujer convertida en can; para mayor gracia, algunas de las petimetras que usan esos collares, les graban letras que forman los siguientes nombres: *Leal*, *Fiel*, *Valiente*, *etc*. El otro dia iba una señorita por la calle y un chusco que pasaba junto á ella gritaba ¡Leal! ¡Leal! Yo volví la cabeza creyendo encontrarme con un hermoso perro de ese nombre, y era que el chusco leia á voces la palabra escrita en el collar de la jóven. Las señoras sérias no se pondrán cascabeles en el collar, ni nombres *caninos;* harán grabar inscripciones griegas ó egipcias, y se entretendrán en pedir á sus admiradores que descifren los enigmas trazados en la cinta de terciopelo. Que la mujer se convierta en Esfinge, no es nuevo, pues moralmente siempre lo ha sido. Mas pregunta mi curiosidad: ¿se encontrarán Edipos que sepan acertar los enigmas propuestos por las Esfinges?

***

La prensa mexicana ha estado muy interesante y muy amena en estos dias. Los periódicos dan cuenta del Congreso Nacional de Higiene. Los infatigables doctores Carmona, Chavez, Reyes, Peñafiel, Velasco, Ruiz, Segura, Lavista, Huici, Rodriguez, Ortega y otros, están trabajando con ardor para el mejoramiento de la higiene, tan desatendida en esta ciudad. ¡Dios bendiga á estos apóstoles del bien, á estos peregrinos de la ciencia, á estos mensajeros de la salud!

Enviamos las más expresivas gracias á los galantes redactores de *El Correo de las Doce*, por los elogios dedicados á los últimos artículos que ha publicado en *El Diario del Hogar* la directora de *El Album de la Mujer*.

Felicitamos al Sr. Vigil por su artículo acerca de la necesidad de instruir á la mujer. Todos los hombres ilustrados y generosos serán partidarios de esta idea.

El erudito gobernador de Oaxaca ha decretado una exposicion en la Academia que fundó el benemérito general Diaz en aquella ciudad. Los periódicos de la localidad hablan con entusiasmo de la brillantez que ha dado el gobernador á la fiesta. Damos mil parabienes al Sr. Benavides y al Sr. Toro que contribuyeron á desarrollar el gran pensamiento del general Diaz.

El Eco de la Prensa, semanario que ve la luz en Oaxaca, publica un bien pensado y bien escrito artículo acerca de las ventajas de la instruccion en el bello sexo. Mi gratitud es inmensa hácia todos los que se asocian á la idea que con tanta fe y con tan gran constancia propago.

***

En estos dias se ha cantado Aïda con muy buen éxito, en la cual ha desempeñado su papel de Amneris con gran acierto la distinguida artista española Trinidad Mestres. Esta artista tuvo en su papel arranques muy dramáticos á pesar de hallarse enferma. El gran suceso de la semana ha sido el beneficio de Virginia Damerini.

Giannini, el simpático, el infatigable y complaciente tenor que tanto se esfuerza en agradar al público y que lo consigue, está preparando su beneficio para dentro de breves dias. Se dice que habrá un lleno completo y que serán muy disputadas las localidades. Las bellas preparan elegantes toilettes, porque saben que despues del beneficio de Rosa Palacios, el más importante acontecimiento teatral será la funcion á beneficio de Giannini.

Asistid, bellas lectoras, para ser la gala de la fiesta y para que pueda admiraros el público en general y muy especialmente vuestra apasionada

VESTINA.

EL VALS DE STRAUSS.

NOVELA ORIGINAL

DE

JUAN TOMÁS SALVANY.

(Continuacion.)

—Caballero, me dijo, hace dos horas no conocia á vd. más que de vista y por sus versos; la casualidad le ha entregado las llaves de mi alma. Sea vd. discreto. Buenas noches.

Y estrechó mi mano con efusion.

—Fie vd. en mí, condesa, contesté, cerrando la portezuela.

Los caballos partieron al trote. Subí rápidamente la escalera y me interné de nuevo en los salones, hasta acercarme á la duquesa Herminia.

II.

A las ocho de una fria noche de Enero, llevando sobre el frac un grueso capote ruso, entraba, con objeto de tomar café, en la cervecería inglesa de la Carrera de San Gerónimo.

En torno de un ancho velador se hallaban sentados varios amigos y compañeros en el Parnaso. Inmediatamente me ofrecieron una silla y un tabaco, digno sucesor del que estaba concluyendo. Acepté la silla, encendí el tabaco en la colilla del anterior, pedí café y entablé conversacion con mis amigos.

—¿Qué te haces esta noche? me preguntó uno de ellos, que acababa de colocar sobre la mesa un abultado manuscrito.

—Pienso asistir al baile de la generala Sierra.

—¡Tú, el enemigo jurado de la frívola Terpsícore!

—¿Qué quieres? Nadie diga de esta agua no beberé; me ha entrado furor por los valses de Strauss. . . . Despues de todo, el vals es el único baile que tolero.

—Es verdad: ya sé que hace dos meses te vieron bailarlo en casa de la duquesa Herminia.

Me guardé muy bien de confesar que mi objeto, al asistir al baile de la generala, era buscar á la condesa, á quien no habia vuelto á ver y cuya historia me interesaba más que nunca

—Hombre, añadió mi amigo, ¿quieres hacerme un favor?

—¿Cuál?

—Vente con nosotros á casa de Carlota.

—¡Véngase vd.! ¡Véngase vd.! repitieron varias voces.

—¿Qué vais á hacer allí?

—Leeré un drama que esta tarde he terminado, y sobre el cual desearia unieses tu opinion á la de nuestros amigos.

—Lo siento en el alma; pero no puedo complacerte hoy. Cualquier otro dia me tendrás á tus órdenes.

—El baile no empezará hasta las doce; son las ocho y media; tienes tiempo para todo.

—Siendo así. . . . .

A las nueve nos hallábamos todos en casa de Carlota. Era ésta una señora, hermosa todavia, viuda del opulento banquero inglés Roberto Mortimer; de severas costumbres, de intachable reputacion, que vivia acompañada de una hermana soltera, casi de su misma edad, de un hijo de veinte años, y daba reuniones literarias. Acudieron allí gran número de literatos y periodistas, algunos académicas de la Lengua, un actor del teatro Español, que no trabajaba aquella noche, varios hombres políticos, muchos curiosos y un reducido, pero selectísimo grupo de elegantes damas.

A las diez dió principio la lectura. No habia llegado mi amigo á la segunda escena de la obra, cuando se vió interrumpido por ese roce de faldas, crujir de sillas y rumor de piés, que anuncian la llegada de un nuevo personaje. El recien venido era una mujer; el corazon me dió un vuelco de alegría al reconocer en ella á la condesa de Betanzos. Estaba más pálida, pero más hermosa, más interesante aún que cuando la ví por vez primera. Vestia una elegantísima falda de raso negro, con una túnica de terciopelo del mismo color, tan hábilmente ajustada al cuerpo, que en nada disminuia la esbeltez del talle ni la gallardía de los hombros. Su tocado era sencillo: algunos rizos negros como el ala del cuervo, caian sobre su despejada frente; el rostro, destacándose sobre lo negro de la túnica, tenia la blancura mate del alabastro, sus ojos el brillo húmedo de la mora rociada por la lluvia de Abril, y su tez era diáfana como la porcelana de Sèvres. No llevaba alfiler, ni pulseras, ni sortijas; sólo en los agujeros de sus orejas sonrosadas, dos nítidos brillantes, tamaños como garbanzos, relampagueaban á cada movimiento de la cabeza.

Contestó, ruborizándose, á mi saludo, y fué á sentarse léjos de mí, al lado de Carlota.

Restablecido el silencio, mi amigo dió nuevo principio á la lectura. El drama estaba primorosamente versificado; pero el argumento era de un realismo algo subido, cosa que originó un acalorado debate entre los inteligentes y los que no lo eran. Aproveché la confusion para acercarme á la condesa.

—No esperaba encontrar á vd. aquí, le dije.

—Carlota me invitó, y he venido huyendo de la soledad.

—¿No va vd. al baile de la generala? . . . .

—Los médicos me han prohibido valsar.

—¡Desgraciada! murmuré.

—Ignoro si tendré valor para obedecerles.

—¿Qué le ha parecido á vd. el drama cuya lectura acabamos de oir? pregunté, intentando distraerla.

—A vd. puedo confesarle la verdad, me respondió; no he oido un solo verso.

En el mismo punto se me acercó el autor, preguntando mi opinion.

—Necesito reflexionar; mañana te la daré más franca y acertada, le dije, sin separarme de la condesa.

Repentinamente, el hijo de Carlota se sentó al piano y con aire risueño preludió un vals de Strauss, casualmente el mismo que yo habia bailado en casa de la duquesa Herminia.

—Comienza la sorpresa que tenia á vdes. reservada, dijo Carlota; son las doce ménos cuarto, bailarémos hasta las dos, hora del *buffet*.

En un momento, abriendo puertas, retirando muebles, quedó la estancia convertida en un salon de baile.

Al levantarme instintivamente, sentí en mi brazo el de la condesa.

—¡No, no! dije separándome.

—¡Cómo! ¡me desaira vd.!

—Los médicos han prohibido á vd. valsar.

—Bailaré con otro.

—Y mi conciencia quedará tranquila.

—¡Lo quiero! replicó con imperio.

No tuve fuerzas para resistir, y nos lanzamos al salon.

Aquel vals fué tan frenético, tan loco, que más de una vez tuve que apoyarme en la condesa para no caer; ella misma, al terminar, se sintió desfallecida. Me senté á su lado, dispuesto á prodigarle toda suerte de cuidados; pero sus nervios eran de acero y se repuso en breve.

La misma Carlota se sentó á tocar una mazurka, y el autor del drama se acercó á nosotros, preguntando:

—¿Y el baile de la generala?

—Iré más tarde; me encuentro bien aquí.

Seguidamente invitó á bailar á la condesa.

—No bailo más que el vals, respondió ella; venga vd. por el segundo.

Mi amigo se alejó despues de saludar.

Entónces la condesa meditó largo rato; clavó en mí sus grandes ojos negros y dijo con acento singular:

—¿Desde cuándo no ha visto vd. á su amigo. . . . Alberto?

Noté que al pronunciar este nombre, pareció que le quemaba los labios. Me hice el desentendido y respondí:

—¿Qué Alberto?

—El que se acercó á saludar á vd. en casa de Herminia.

No habia yo echado en saco roto, aquella noche, la coincidencia de la llegada de Alberto con la brusca partida de la condesa; pero estaba resuelto á proceder discretamente; así es que respondí con la mayor naturalidad:

—No he vuelto á verle desde entónces.

—¿Es verdad?

—Ni es fácil que le vea en mucho tiempo.

—¿Por qué?

—Porque ha partido.

—¡Partido! repitió impetuosamente.

—Se despidió de mí aquella misma noche.

—Perdone vd.; estoy tan nerviosa, que sin querer me descompongo. ¿Para dónde se despidió su amigo de vd.?

—Para América.

—¡Ah!

La condesa no fué dueña de contener este grito. Fingí no haberlo oido, miéntras ella proseguia:

—¿De qué hablaron vdes. en casa de Herminia?

—De casi nada. Alberto estaba sumamente distraido y era imposible seguir con él una conversacion. De improviso, cual si lo hubiera decidido en el acto, me anunció su viaje.

—¿Hablaron vdes. de mí?

—Ni una palabra.

—¿Y ántes de aquella noche?

—Tampoco.

—¿De suerte que vd. no ha oido mi nombre en boca de Alberto?

—Jamas.

Sus ojos estaban clavados en mí como dos puñales.

—¡Júrelo vd.! dijo.

—Condesa. . . . .

—¡Júrelo vd.!

—Lo juro solemnemente.

—Gracias.

La condesa pareció reflexionar.

—¿Quiere vd. mucho á su amigo? preguntó.

—Tanto como soy capaz de querer; más que á un hermano. Alberto es otro yo; nos parecemos en todo; igual corazon, iguales ideas, iguales ambiciones, casi iguales afectos, añadí significativamente.

Con la invencible rapidez del pensamiento, la condesa asió mi mano y la estrechó con fuerza entre las suyas. Se habia quitado los guantes, y algo parecido á una conmocion eléctrica recorrió todo mi cuerpo.

—Pues. . . . . bien. . . . . murmuró, entrecortando las palabras; á ese. . . . Al. . . ber. . . to. . .

—Sí. . . . .

—¡Le amo!

—¡Gran Dios! ¿Y él? . . . .

—Lo ignora . . . . ¡Debe ignorarlo siempre! añadió con ímpetu.

—Descuide vd.; lo ignorará. Y Alberto. . . ¿la ama á vd.?

—Hasta la locura.

—¿Desde cuándo?

—Hace tres años.

—Perdone vd., condesa; no comprendo. . . . ¡Vd. ama, Alberto corresponde á ese amor, y está vd. casada con otro!...

—Sí.

—Ahora me explico la constante melancolía de mi amigo, sus frecuentes distracciones, su escaso apego á la vida. . . . . ¡Oh! ¡debe ser horrible la existencia de ese hombre!

La condesa guardó un silencio penoso. Al fin lo rompió, diciendo:

—Me casé á la fuerza.

—Permita vd. que lo dude; á nadie casan sin su consentimiento; no existe fuerza ni poder que nos obligue á pronunciar el *sí* nupcial, cuando no queremos pronunciarlo.

—¡Cuán injusto es vd., amigo mio! Alberto me declaró su pasion y tuve el inmenso dolor de rechazarla, porque estaba comprometida con el conde.

—Salvo mejor opinion, creo que hizo vd. mal, condesa. Por superior que sea, no existe un hombre, ni aun el mismo Alberto, que valga la felicidad de una mujer como vd. Debió vd. confesar al conde la verdad, y luego que él mismo decidiera conforme á su conciencia.

—Si por temor á una desgracia no le confesé llanamente la verdad, tuve, sin embargo, el valor de indicarle que no me sentia con fuerzas para labrar su ventura.

—¿Y cómo recibió esa indicacion?

—Me amenazó con matarse si yo le abandonaba.

—Eso se dice y no se hace.

—No quise correr tan peligroso albur; lo hubiera hecho, no lo dude vd., le conozco bien. Además, creí que los honores, los placeres del mundo y el amor de otras mujeres, consolarian á Alberto de mi negativa; yo misma creí olvidarle, consagrándome al conde. . . . ¡Desgraciadamente no ha sido así! Hubo, no obstante, otra razon para que yo me decidiera por el conde.

—¿Cuál?

(Concluirá.)

NUESTRAS ILUSTRACIONES.

Beatriz de Galindo.—En el glorioso reinado de los reyes Católicos, floreció en España esta bella y virtuosa señora, asombro de su época por los grandes conocimientos filosóficos que poseia. Fué profesora de la reina Isabel la Católica, y estuvo casada con el secretario del rey Fernando. Beatriz fundó en Madrid un hospital que aun se conserva hoy, con el nombre de *La Latina*, que es con el que se la conocia. Nació en 1475 y murió en 1535, habiéndonos dejado muy hermosas poesías latinas, y los célebres «Comentarios á Aristóteles y á los sabios de la antigüedad.»

Puente de la Soledad en el Ferrocarril Mexicano.—Esta importante línea férrea que une á México con Veracruz, tiene desde Orizaba la perspectiva más pintoresca que puede soñar la imaginacion, y presenta una de las obras más atrevidas, pues pasa la locomotora por hondísimos precipicios donde parece va á ser sepultada en su carrera.

La vista que hoy presentamos da de ello una idea aproximada, y prueba el poder de la inteligencia del hombre dominando la materia. Es una de las líneas, sobre todo en este ramal, que presta más sensaciones al viajero, y es el encanto, así de los naturales, como de los extranjeros.

México.—Casa de Mier en Tacubaya.—Uno de los pintorescos pueblos que rodean á México, es Tacubaya, punto de temporada, en verano, de principales familias de la capital, pues se goza en él de fresco agradable y de aires muy puros. En esta poblacion se encuentra la casa que pertenece á la distinguida familia mexicana con cuyo nombre se la conoce, y que encierra ricos muebles y una bonita coleccion de cuadros y preciosidades artísticas, siendo lo más notable la fachada principal, que parece ser una copia del arco de Constantino, así como la capilla es semejante en su construccion arquitectónica á Santa María la Mayor, de Roma.

Ultimos momentos de Colon.—Es positivo que los grandes hombres no mueren nunca: la transicion de la vida á la muerte no es más que la trasformacion de la materia que acaba; pero el espíritu se ve flotar con toda su belleza é insenescente juventud. Colon muerto en Valladolid, pobre, desamparado y oscurecido, adquiere una nueva vida al dejar en este mundo transitorio la envoltura carnal. La muerte, que es muy justiciera, levanta á Colon por cima de los que le menospreciaron, y los coloca á sus piés. X

ADVERTENCIA.

Por hallarse enfermo uno de los artistas y no haber terminado su trabajo, nos vemos privados de repartir hoy entre nuestros suscritores el regalo ofrecido. Esperamos cumplir nuestra promesa ántes de que termine el mes de Febrero.

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON,
Calle de Lerdo núm. 3.

ANUNCIOS

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga adelantada.**—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS.

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS

EL BORREGO

Fábrica, **Libertad núm. 2** } MÉXICO { Despacho central, **Capuchinas, 12**

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.

EL BOTIN ESPAÑOL

GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO PURON

Nº 5—CALLE DE VERGARA—Nº 5.

MÉXICO.

El mejor Establecimiento en su género.—Escogidos oficiales y materiales superiores.—El mejor corte y más elegante para niños, señoras y hombres.—Completa reforma en todo.—Almacen por mayor y menor.

Calzado de los mejores talleres españoles.

VALLETO Y Cª

México—1ª de San Francisco nº 14—**México**

Mencion honorífica de la Exposicion de Bellas Artes en París, 1876.

Mencion honorífica de la Exposicion de Bellas Artes en París, 1876.

Especialidad en amplificaciones sin retoque.

ESPÍRITU SANTO 10 MEXICO { EL LIRIO } ESPÍRITU SANTO 10 MEXICO

JUGUETERÍA Y MERCERÍA

DE

EUGENIO RAYNAUD.

Constante surtido de **JUGUETES** para niños y niñas.

Efectos de mercería fina y entrefina.

PRECIOS SUMAMENTE CÓMODOS.

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

CALLE de la PROFESA

Calle de la Profesa 4

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

CARLOS FELIX Y COMPAÑIA

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

Calle de la Profesa 4

CALLE de la PROFESA

El ALMACEN MEJOR SURTIDO y MAS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los artículos del ramo.
EFECTOS DE TLAPALERIA.
DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES anunciadas en los periódicos.
Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuyer.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.
VINOS TINTOS PUROS Y JEREZ, garantizados.
COGNAC Y CHAMPAGNES superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA de Pinaud, Coudray, Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza), Atkinson, Gosnell, Rieger, Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.
Veloutina CH. FAY, legítima.

Vinagre de Benjuí, de Gelle, la preparacion más higiénica para el cútis.
Gran surtido de CAJAS y NECESERES para obsequios.
Polveras y Borlas.—Cepillos de todas clases.—Adornos para tocador.

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

GUANTERIA Y PELUQUERIA

DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO

GUANTES DE CABRITILLA

P. MICOLO

ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO

CASA DENTAL

DEL

Dr. Figueroa

1ª de San Francisco Nº 13,

MEXICO.

AGENCIA GENERAL BELGA.

IMPORTACION y EXPORTACION de PRODUCTOS BELGAS y MEXICANOS.

Calle del Cinco de Mayo N. 16. { JOSE SIBENALER } *Calle del Cinco de Mayo N. 16.*

MÉXICO — MÉXICO

Material fijo y rodante de ferrocarriles y tranvías.—Rieles de acero y fierro.—Locomotoras y ténders.—Sistema privilegiado de soleras, via enteramente metálica.—Ferrocarriles portátiles y semi-portátiles para la industria, minas, canteras, agricultura, trabajos públicos, artilleria, talleres, docks, etc., etc., sistema privilegiado en Bélgica, Francia, Alemania é Inglaterra, traccion á brazos de hombre, animal ó vapor.—Construccion metálica.—Puentes, Palacios para exposicion, Bolsas mercantiles, Mercados, Kioskos, etc.—Maquinaria de todas clases.—Turbinas de cobre y fierro.—Material completo, especial y perfeccionado para Fábricas de papel, Haciendas de caña, Fábricas de hilados y tejidos, Tenerías, Sombrererías.—Nuevos aparatos para la fabricacion de hielo artificial.—Tubos de fierro para cañerías.—Viguetas de fierro.—Surtido completo de ferretería para toda clase de construcciones.—Fierro corriente, especial y perfilado en L, T, V, etc.—Clavos y puntas de Paris.—Bronces artísticos.—Cañones y armas belgas.—Cajas fuertes.—Toldos, correas.—Loza fina y ordinaria.—Azulejos.—Vidrios opacos, acanalados y convexos, de color, muselinados.—Cristalería rica y ordinaria.—Servicios de todas clases.—Espejos de lujo, luna bruta, azogada y plateada.—Papeles de todas clases.—Especialidad de naipes y pergaminos.—Pianos.—Cimento Portland.—Coches Binder, de Paris.

ANUNCIOS

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del ÁLBUM DE LA MUJER, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometria* por Antonio Garcia Cubas, 25 cs. id.— *Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.— LIBROS PARA LAVANDERAS, $1.50 ejemplar.

LA CIUDAD DE MÉXICO.

TIENDA Y ALMACEN DE ABARROTES
ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO.

Ventas por mayor y menor.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

FRANCISCO ZEPEDA.

LITOGRAFÍA
DE
EMILIO MOREAU Y HERMANO

Calle de Tarasquillo Núm. 6

MEXICO.

Envolturas de lujo y corrientes para cigarros.— Habilitaciones para cajones de puros.—Rótulos para cerillos.—Facturas.—Libranzas.— Tarjetas, etc. etc.— **Especialidad** en trabajos de **Cromolitografia** y en **Ilustraciones para periódicos**, por el procedimiento de **Fotolitografia.—Reproducciones de todas clases.**

MODAS ELEGANTES.
HORTENSIA BANCK.

Segunda de San Francisco Nº 12.

GRAN SURTIDO DE SOMBREROS PARA SEÑORA
de las mejores casas de Paris.

PLUMAS EXTRANJERAS Y ARTICULOS DE FANTASIA
POR MAYOR Y MENOR.

☞ **Se hacen elegantes vestidos y abrigos de última moda.**

SOMBRERERIA ESPAÑOLA
DE
SALVADOR CORMINAS

15 = Calle del Refugio = 15

ESPECIALIDAD EN LAS MEDIDAS

En esta acreditada casa se encontrará siempre un gran surtido de **Sombreros Jaranos** y de **Fantasía**, así como para niños y niñas, á *precios módicos.*

☞ Por mayor y menor.

LIBRERIA DE LA ENSEÑANZA
DE
N. CHAVEZ, EDITOR.

PORTAL DEL ÁGUILA DE ORO NÚMERO **7.**
Apartado del Correo Número 331.

HISTORIA CRITICA DE LA LITERATURA Y DE LAS CIENCIAS EN MEXICO
Por FRANCISCO PIMENTEL.

Cada quince dias, á contar del 1º de Enero, se publicará una entrega de 32 páginas, en buen papel, adornada con un retrato, al precio de **25** centavos en la capital y **32** centavos en los Estados, franco de porte.

☞ *En esta Librería hay un surtido completo de efectos de escritorio, y todo lo concerniente al ramo de enseñanza.*

FERROCARRIL INTEROCEANICO
DE
Acapulco, Morelos, México, Irolo y Veracruz

LINEA DE MORELOS

ITINERARIO de los trenes desde el dia 1º de Abril de 1883, hasta nueva disposicion.

TRENES MIXTOS DESCENDENTES
De México á Yautepec.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Tren nº 1. Sale.	Tren nº 2. Llega.	Tren nº 2. Sale.
México [S. Láz°].	,,	8.00 A.M	,,	3.30 P.M
Reyes.....	8.35	8.40	4.10	4.20
Ayotla.....	8.55	9.00	4.35	4.45
La Compañía....	9.15	9.25	5.00	5.10
Tenango.....	10.00	10.05	5.55	6.05
Amecameca.....	10.30	10.35	6.40	6.50
Ozumba.....	11.05	11.30	7.20	,,
Nepantla.....	12.35	12.45	,,	,,
Yecapixtla.....	1.50	1.55	,,	,,
Cuautla.....	2.30	2.40	,,	,,
Yautepec.....	3.30	,,	,,	,,

TRENES MIXTOS ASCENDENTES
De Yautepec á México.

ESTACIONES	Tren nº 1. Llega.	Tren nº 1. Sale.	Tren nº 2. Llega.	Tren nº 2. Sale
Yautepec.....	,,	9.30 A.M	,,	,,
Cuautla.....	10.20	10.30	,,	,,
Yecapixtla.....	11.10	11.15	,,	,,
Nepantla...	12.35	12.45	,,	,,
Ozumba.....	2.00	2.30	,,	6.00 A.M
Amecameca.....	3.10	3.15	6.40	0.50
Tenango.....	3.40	3.45	7.25	7.40
La Compañía....	4.15	4.20	8.15	8.30
Ayotla.....	4.35	4.40	8.50	9.00
Reyes.....	4.55	5.00	9.20	9.30
México [S. Láz°].	5.30	,,	10.05	,,

NOTAS.

Los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente se detienen en Temamatla, para tomar y dejar pasajeros.— Los trenes nº 1 ascendente y nº 2 descendente se detienen en Temamatla y Ayapango, en el primer punto para tomar y dejar pasajeros y carga, y en el segundo solamente para pasajeros.— Para comodidad de los pasajeros, los Trenes nº 1 descendente y nº 2 ascendente, se detienen en la Estacion de Ozumba, el primero 25′ y el segundo 30′, en cuya Estacion hay un Restaurant.

México, 1º de Abril de 1883.— *D. de Peon*, Jefe de Tráfico.— *J. M. Sanchez Ramos*, Superintendente general.

COMISIONES Y CONSIGNACIONES
Á
BENITO SANCHEZ.

12 CAPUCHINAS 12
MÉXICO

Esta casa, recientemente abierta, se encarga de llenar los pedidos que se le hagan para las casas exportadoras de Burdeos, Jerez de la Frontera, San Lúcas de Barrameda, Paris y demas puntos importantes de Europa.

CARLOS RECAMIER
GRAN RESTAURANT DE ITURBIDE

Cárlos Recamier, el más antiguo dueño de restaurants de esta capital, y muy ventajosamente conocido del público elegante, tiene el gusto de anunciar que no ha reparado en gasto alguno para montar su Establecimiento con el mayor lujo y comodidad.

A partir del 15 de Setiembre, el **Restaurant** se hallará abierto de noche para **cenas y comidas á la carta.**

Tiene un magnífico salon para fiestas y banquetes y un precioso jardin con **cuatro elegantes kioskos** para familias.

Tiene además una magnífica **bodega** surtida de los mejores vinos conocidos.

NOTA.—Se sirven almuerzos desde las 8 de la mañana.

Gran Teatro Nacional.

GRAN COMPAÑIA DE OPERA ITALIANA

MAGNÍFICA FUNCION

PARA LA TARDE DEL DOMINGO 27 DE ENERO DE 1884

Se pondrá en escena la muy aplaudida partitura del maestro Verdi, titulada:

AIDA.

Registrado como artículo de segunda clase.